

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA VÍCTIMA: ENTRE LA INOCENCIA Y LA MILITANCIA POLITICA

MAITANE ARNOSO (*)

Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea, España

PAU PÉREZ-SALES

Hospital Universitario La Paz, Madrid, España

RESUMEN Mirar al pasado y tratar de dar sentido a los hechos ocurridos durante la época de la violencia genera discusiones colectivas acerca de sus causas, sus responsables o sus víctimas. Este artículo presenta una investigación cuyo objetivo fue explorar y analizar las representaciones sociales que existen en torno a las víctimas de la dictadura militar. Se utilizó una metodología que combinó cuestionarios y entrevistas en profundidad para una muestra de 30 familiares de detenidos/as desaparecidos/as y 22 ex presos/as políticos/as, e incluyó técnicas cuantitativas para una muestra poblacional de 400 personas habitantes de la Provincia de Jujuy, Argentina. De los resultados se extrae que la sociedad no les auto culpa, sino que construye sobre ellas un imaginario humanitario-victimista que contrasta con la imagen de sobrevivientes y luchadoras sociales o políticas que las víctimas tienen de sí mismas.

PALABRAS CLAVE representaciones sociales, víctimas, dictadura, Argentina, derechos humanos

SOCIAL REPRESENTATIONS OF THE VICTIM: BETWEEN INNOCENCE AND POLITICAL ACTIVISM

ABSTRACT Hindsight, plus trying to make sense out of incidents that took place within a timeframe full of violence generates massive arguments about their causes, who they should blame or about their victims. This article presents the results of a research aimed at exploring and analyzing societal representations that involve victims of the military dictatorship. The methodology that was used combined questionnaires and in-depth interviews applied on 30 relatives of the disappeared and 22 former political prisoners, and included quantitative techniques applied to a sample of 400 people that lived in the Jujuy province, Argentina. Results indicate that society does not put the blame on them but that it rather constructs a humanistic-victimization image, which contrasts with the image that victims have of themselves as survivors and as social or political activists.

KEYWORDS societal representations, victims, dictatorship, Argentina, human rights

RECIBIDO CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

14 Junio 2012

ACEPTADO

29 Noviembre 2012

Arnosó, M., Pérez-Sales, P. (2013). Representaciones sociales de la víctima: entre la inocencia y la militancia política. *Psicoperspectivas*, 12(1), 50-71. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

* AUTOR PARA CORRESPONDENCIA:

Maitane Arnoso Martínez. Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea, España. Este Correo de contacto: maitane_arnoso@yahoo.es

Este trabajo ha recibido el apoyo de los Proyectos MICIN PSI2011-26315 Y UFI 11/04 concedidos por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y la Universidad del País Vasco.

DOI:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL12-ISSUE1-FULLTEXT-221

ISSN 0717-7798

ISSNe 0718-6924

Introducción

Entre 1976 y 1983, Argentina sufrió una dictadura militar que dejó un saldo de alrededor de 30.000 personas detenidas desaparecidas y una sociedad marcada por las huellas de la represión. En general, las personas que han soportado acontecimientos traumáticos, tienen necesidad de dar sentido a los hechos debido a la dificultad de encontrar explicaciones que compensen la experiencia del terror y la muerte violenta y sin sentido (Beristain y Páez, 2000; Cabrera, 2004). Para ello la gente utiliza frecuentemente tanto los conceptos tradicionales (estructurados alrededor de las normas consuetudinarias, el derecho relacional comunitario o la religión y el castigo) como su experiencia directa y los nuevos significados, en este caso, significados ideológicos o políticos. Este proceso genera discusiones colectivas (aunque generalmente desarrolladas en el ámbito privado) (Pérez-Sales, Bacic y Durán, 1998) acerca de las causas, las posibilidades de haber prevenido el hecho y la atribución de responsabilidades (personales, institucionales, políticas, sociales, etc.). A ello contribuyen de manera decisiva los medios sociales (y en especial, en la época que hablamos, la televisión) creando imágenes sociales que pasan a configurarse en imaginarios sociales (Berger y Luckmann, 1968).

Un elemento clave de este proceso es el uso que se hace del lenguaje. Tal y como Wittgenstein (2004) propuso, las descripciones y explicaciones que nos hacemos del mundo están creadas en el intercambio lingüístico con nuestros pares, y es en el uso que se hace del lenguaje donde se crea una visión compartida de la realidad. Hay un lenguaje con significados implícitos compartidos que convierte en "real" los objetos y hechos de la comunidad. Por eso, para estudiar las representaciones sociales de las víctimas en los procesos de violencia política se requiere del análisis de los significados implícitos que encierran los términos tanto para el conjunto de la población como para las víctimas.

El presente artículo buscó conocer cómo representa la población a las víctimas de la dictadura, cuál fue el apoyo social que tuvieron, así como el modo en el que las víctimas se vieron y se ven a sí mismas en relación al afrontamiento que han realizado de la experiencia traumática. Se hipotetiza que las representaciones sociales comprenderán aspectos emocionales, cognitivos y actitudinales y que contrapondrán elementos de vulnerabilidad con otros centrados en la identidad positiva y el activismo, en la línea de lo planteado por Danieli (1981). Asimismo, se espera encontrar que un afrontamiento activo de la violencia y no verse aisladas socialmente,

habrá permitido desarrollar una identidad de luchador y sobreviviente no anclada en torno al trauma.

Existen numerosas contribuciones y ensayos sobre la noción de víctima a partir de la experiencia clínica o de ensayos en el marco de procesos de intervención comunitaria con víctimas o en población general (Castillo y Pipper, 1998; Kordon, Edelman, Lagos y Kersner, 1995; Lira, 1991; Lira, Pipper y Cánepa, 1997; Ortega, 2008; Rauter, Passos y Benevides, 2002; Stover y Weinstein, 2004). Este trabajo tiene un enfoque innovador: intenta aplicar metodologías de investigación social aplicada para determinar cuál es el imaginario social de la condición de víctima.

Detrás hay una motivación que va más allá de la noción de daño y reparación y que tiene que ver con entender algunas de las dinámicas sociales del pasado que aún se reproducen en el presente, en especial las dinámicas del silencio, el miedo y la culpa descritas por casi todos los autores mencionados. En ocasiones, y siguiendo con la lógica de Martín Baró (1990) de entender lo traumático en la telaraña de las relaciones sociales en las que se inserta, suele inducirse socialmente a la culpa, criminalizando a las víctimas o sus familiares de ser responsables de haber provocado su desgracia, de haber “hecho algo”, de haber generado un contexto de conflicto, caos y violencia que hizo necesaria la intervención militar para devolver el orden social. La culpabilidad se convierte en instrumento de control social que actúa como justificadora de la violencia y distorsiona las responsabilidades reales (Beristain, Dona, Páez, Pérez-Sales y Fernández, 1999).

En Argentina, el Estado, en una lógica de “amigo-enemigo”, construyó categorías sociales como la de *subversivo* (parejas jóvenes sin hijos de corta edad, que no se sabe a qué se dedican en el trabajo, que son poco comunicativas, que reciben visitas de otros jóvenes a altas horas de la noche, que procuran pasar desapercibidas, mochileros, etc.) e invitó al colaboracionismo voluntario de la población en la lucha contra la subversión. Incluso responsabilizó a las familias atribuyendo a la mala gestión de la educación, la responsabilidad de lo que les había ocurrido a las personas desaparecidas. Este tipo de categorizaciones y estigmas, resultan muy funcionales para legitimar la acción represiva y desacredita aquellos atributos anteriores que hacían a una persona ser valorada socialmente por su liderazgo en la comunidad (Lira, 1991).

El peligro asociado a la subversión introduce en la población un clima generalizado de miedo y desconfianza que produce la ruptura de aquellas redes sociales de apoyo que permiten el afrontamiento de las situaciones de crisis, generando una progresiva polarización social entre las víctimas de las violaciones de los derechos humanos y quienes no lo han sido. En este clima, a menudo las víctimas se ven aisladas socialmente, perciben la falta de cohesión grupal y pueden derivar en la inhibición de conductas de afrontamiento (Lira, 1991). En este sentido, muchos familiares de las víctimas pueden desear pasar desapercibidos, mencionar el hecho en voz baja, no exteriorizar el dolor para evitar ser categorizadas como gente del lado perseguido o incorrecto. Esto trae como consecuencia un mecanismo de *auto estigmatización* (Becker, Castillo, Gómez, Salamovich, 1990). En ese marco, uno de los conceptos que emergieron en el contexto dictatorial fue el de "perejil". Feinmann (1998, p. 103) explica las definiciones que de ellos se hicieron:

Se dice, por ejemplo: "los que pusieron el cuerpo fueron los perejiles". Se dice: "Fulano no había hecho nada, era un perejil". La imagen que va tomando forma es la de seres cándidos, manipulados, inofensivos, atrapados entre el mesianismo de la dirigencia guerrillera y la impiedad absoluta del Ejército represor. Seres que murieron por error, por estar, ingenuamente, en el centro de una desmesura histórica. Seres que murieron por nada. O peor aún: que murieron por tontos.

Ser un "perejil" desresponsabilizaba a las personas de haber participado activamente en las luchas sociales y/o políticas y permitía volverlas a situar en el lugar de víctimas inocentes de la represión. Otras, optaron por un rol protagonista, asumiendo su participación y militancia en la época de la violencia e incluso liderado organizaciones de víctimas para la reivindicación de verdad, memoria y justicia. Danieli (1981) propuso una clasificación en torno a las identidades de víctima estructurada en tres tipos de supervivientes a largo término: la "víctima" cuyo rol en la vida gira alrededor de esta categoría, y en el que se incluirían aproximadamente el 20% de supervivientes, "el luchador", con un rol de identidad positiva y activismo alrededor de los hechos y que constituiría un porcentaje similar, y lo que él denomina "aquellos que han logrado", de manera más o menos completa, encapsular el recuerdo y, de algún modo, disociarlo.

Algunos autores han planteado los riesgos asociados a las personas que, habiendo superado el evento traumático, toman la decisión consciente y racional de estructurar su vida futura a partir del trauma vivido, y se hacen activistas de determinados temas;

bien desde el compromiso político o desde los beneficios secundarios que pudieran obtener, así como ser estos espacios sus fuentes principales de relaciones sociales significativas. Así, consideran que estas identidades pueden ser marginalizantes y estigmatizantes (Pérez-Sales, 2006) o incluso estructurar a la persona patológicamente en torno al trauma (Echeburua, 2004). Sin embargo, diversos estudios muestran que desarrollar una identidad protagonista y un afrontamiento marcado por el compromiso, se asocia al bienestar psicosocial (Becker y Lira, 1989; Beristain et al., 1999; Beristain y Páez, 2000; Kleinman, 1986 en Wayment, 2004; Lifton, 1980; Pérez-Sales, Eiroá, Olivos, Barbero, Fernández & Vergara, 2012; Rojas, 2009).

Método

Muestra

Se incluyó una muestra de 30 familiares de detenidos/as desaparecidos/as y 22 ex presos/as políticos/as que fueron contactados a través de un proceso de bola de nieve previo contacto con los organismos de víctimas del Terrorismo de Estado. Asimismo, participaron 400 personas de población general, reclutadas de manera aleatoria mediante asignación proporcional a la representación poblacional de la provincia de Jujuy (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012). Entre estas 400, se encontraron personas con distinto nivel de victimización¹. En conjunto, es decir, sumando aquellas que se reclutaron por bola de nieve y aquellas a las que se accedió a través del muestreo poblacional (N=452), el 14.2% eran víctimas directas, el 29.4% víctimas indirectas y el 55.51% de la muestra representa a la población no victimizada. Hay una proporción similar de hombres y mujeres (45.1% vs. 54.9%).

Técnicas de investigación e instrumento

Se utilizaron técnicas cuantitativas para la muestra poblacional (n=400) y combinación de cuestionarios y entrevistas en profundidad para las víctimas (directas e indirectas)

¹ Se considera víctimas directas a personas ex detenidas y familiares directos de personas detenidas- desaparecidas como hermanos/as; hijos/as; madres o esposa. Se consideran víctimas indirectas a familiares lejanos de personas detenidas desaparecidas como primos, tíos, sobrinos, etc. Se considera población no victimizada a aquellas personas que declararon no tener ningún familiar ni haber sido ellas mismas afectadas por la dictadura.

reclutadas por proceso de bola de nieve (n=52). La metodología para conocer el campo representacional parte de la propuesta por Doise, Clèmence y Lorenzi - Cioldi (1993) utilizada en estudios previos y en otras investigaciones sobre los Derechos Humanos (Doise, Spini y Clèmence, 1998).

El estudio de las representaciones sociales implica varios pasos. En primer lugar, se contrasta el carácter compartido y estructurado de los sistemas de creencias, haciendo referencia al proceso de objetivación de Moscovici (1961). Posteriormente, se analiza la heterogeneidad individual del posicionamiento dentro de la estructura de las representaciones. Finalmente, se estudia el proceso de anclaje, en el sentido de que las variaciones sistemáticas en los posicionamientos de los individuos se anclan en diferentes inserciones sociales y psicosociales. En nuestro caso, estas inserciones corresponden a la ideología y nivel de exposición a la violencia.

El cuestionario para la población general incluyó:

- Representaciones emergentes sobre el estímulo "víctima": se recurrió a la Asociación Libre de Palabras, pidiendo a la población que citase las dos primeras palabras que espontáneamente le evocaban (Di Giacomo, 1981).
- Definición de las víctimas: lista de 10 agentes que han sido citados por la literatura como posibles víctimas, solicitando que puntuasen, en una escala Likert donde 1= en absoluto víctimas y 5= totalmente víctimas.
- Variables sociodemográficas: sexo, edad y nivel de exposición a la violencia (víctimas directas, indirectas y no victimizadas).

En el caso de los familiares de personas detenidas desaparecidas y ex detenidas, se agregaron 3 nuevas variables:

- Apoyo social: 8 ítems que medían el apoyo mutuo, familiar, de las amistades y de la sociedad en general durante el periodo represivo, incluyendo asimismo experiencias de culpabilización y humillación percibidas por parte de la sociedad (Pérez-Sales et al., 1998; Pérez-Sales et al., 2012).
- Estrategias de afrontamiento: escala *ad hoc* a partir de la revisión de las propuestas de Basabe, Valdosedá y Páez (1993), Lazarus y Folkman (1986) y Pérez-Sales et al. (2012). Se pidió a las y los participantes que respondieran a un listado de 8 afirmaciones referidas al modo de afrontar la experiencia traumática, con un formato de respuesta dicotómico (SI/NO).

- Identidad asociada al trauma: 7 ítems de la escala VIVO con formato de respuesta de 7 puntos (Pérez-Sales et al., 2012) que abordan cuestiones relativas a la posibilidad de quiebre y la dignidad, las fortalezas, el sentido social de la experiencia y la cercanía o pertenencia identitaria con personas que han atravesado la misma experiencia.

El análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad se realizó a través de un proceso de categorización consensuado por tres jueces ciegos e independientes con el soporte informático Atlas-Ti. El análisis estadístico de las variables cuantitativas implicó análisis descriptivos y correlacionales.

Resultados

Representaciones espontáneas de la "víctima"

Contenido y dimensiones de las representaciones: objetivación

El análisis de contenido de las palabras que la población asoció al concepto de "víctima" se realizó tomando aquellas que tuvieron una frecuencia superior a 3. Así, de un total de 880 respuestas, se extrajeron 50 categorías que equivalen a un 94.43% del total de los conceptos emitidos.

De acuerdo a estos resultados, y utilizando el criterio de atributos prototípicos como aquellos que han sido nombrados por alrededor del 10% de las personas, los elementos clave que conforman las creencias asociadas a la víctima se refieren fundamentalmente a: inocentes y dolor.

Si analizamos los conceptos emitidos en dimensiones podemos observar que la mayor parte de los conceptos descansan sobre representaciones cognitivas. La caracterización del contexto violento (30.5%) se asocia, sobre todo, en el consenso de las muertes, la inseguridad y el periodo concreto de la dictadura, la violencia, la sangre y los secuestros. A ella le acompañan representaciones que subrayan la inocencia de las víctimas y lo injusto de dicha victimización (29.2%).

La dimensión afectiva (24.6%) cobra en las representaciones de la víctima un lugar privilegiado, con un amplio consenso del dolor como emoción más emergente en la afectividad hacia la víctima. El sufrimiento, el miedo y la tristeza se agrupan también

en esta dimensión, seguidas de la impotencia, la angustia, la vergüenza y de forma muy residual, la bronca.

La dimensión de comunidad (16.6%) se asocia a una definición amplia de víctima que incluye al conjunto de la sociedad y no sólo a las víctimas directas, con conceptos como todos, pueblo o muchas.

La siguiente dimensión agrupa conceptos en relación con la identidad social y política (12.6%): los desaparecidos, los luchadores, nosotros y los míos.

Otra dimensión recogía aquellos perfiles dirigidos a señalar quienes fueron las víctimas (11.9%): heridas, personas, maltratadas, abusadas, torturadas o asesinadas, y de forma más residual, niños/as, juventud, la población presa, los familiares, las madres y los/as intelectuales.

A continuación emerge una representación de la víctima asociada a la idea de dificultades económicas y pobreza (7.9%) y conceptos dirigidos a caracterizar las situaciones de vulnerabilidad, de debilidad y desprotección (7.3%).

La dimensión actitudinal agrupa aquellos conceptos que tienen que ver con la reparación (6.6%), como la ayuda, la justicia y la memoria. Asimismo, puede observarse otro conjunto de palabras que hacen referencia a las consecuencias (5.31%), a las víctimas como pérdidas y como tragedia.

En un espacio residual de las representaciones emergen los agentes responsables (3.54%) en su calidad de culpables de la situación de la víctima, así como el olvido (3.1%) hacia las personas ausentes.

Contenido y dimensiones de las representaciones: anclaje

Se exploraron aquellas dimensiones que recogían conceptos nombrados por al menos un 10% de la población, analizando los anclajes de las mismas en función del nivel de exposición a la violencia o ideología de las personas entrevistadas.

Se pudo observar cómo las víctimas directas (15.6%) son quienes en menor medida hacen referencia a la inocencia de las víctimas en comparación tanto con las víctimas indirectas (33.8%) como con la población no afectada (30.7%) ($\chi^2_{(2)} = 7.29, p < .05$). Asimismo, es relevante y significativa la escasa referencia de las víctimas directas

(10.9%) a las emociones (sufrimiento, dolor, miedo, etc.), estando éstas mucho más presentes en las víctimas indirectas (27.8%) y en la población no afectada (26.7%) ($\chi^2_{(2)} = 7.73, p < .05$). A la inversa, la caracterización de la víctima desde su identidad política está significativamente arraigada entre las víctimas directas (32.8%) y decrece a medida que desciende el nivel de exposición a la violencia (9.8% en las víctimas indirectas y 8.4% en la población no afectada) ($\chi^2_{(2)} = 29.39; p < 000$). El resto de las dimensiones y la ideología no arrojaron diferencias significativas.

La definición de quiénes fueron las víctimas

Para profundizar en esta discusión, se presentó a las personas entrevistadas una lista de colectivos que pudieran ser consideradas víctimas de la represión y se solicitó que valorasen el estatus de víctimas que consideraban, tenían. Los ítems se sometieron a análisis factorial con rotación varimax, cuya solución final arrojó cuatro factores que explicaron el 70.97% de la varianza ($\alpha = .81$)

El primer factor (39.26% v.e.) agrupa los ítems que hacen referencia a las victimizaciones secundarias, entendidas en personas que, aun habiendo sufrido la represión personalmente o tener familiares desaparecidos o asesinados, lograron salvar su vida (familiares de personas desaparecidas, sobrevivientes, detenidos/as o bebés nacidos en cautiverio o apropiados). El segundo factor (12.53% v.e.), hace referencia a la afectación comunitaria e incluye a quienes tenían miedo a hablar, a las personas que tuvieron que exiliarse o a la sociedad en su conjunto como víctimas de la represión. El tercer factor (11.12% v.e.) recoge a aquellas personas desaparecidas y asesinadas por los militares o por la Triple Alianza, pero que en cualquier caso, a diferencia de los agentes que se incluían en el primer factor, perdieron la vida como consecuencia de la represión. Finalmente, el cuarto factor (8.05% v.e.) se compone por el ítem referido a las personas muertas y/o heridas por la acción de las organizaciones armadas o guerrilleras.

De los resultados se extrae que la máxima condición de víctimas se atribuye a las personas afectadas de forma primaria y secundaria. La afectación comunitaria es la que en menor medida es considerada de forma global.

Son fundamentalmente consideradas víctimas de la dictadura los bebés nacidos en cautiverio o apropiados por los militares, las personas muertas y desaparecidas por los

militares, las personas muertas y heridas por la Triple A, las personas que estuvieron detenidas y los sobrevivientes. En menor medida, fueron consideradas víctimas los familiares de las personas detenidas desaparecidas, las muertas y heridas en manos de la guerrilla, la sociedad en su conjunto, las personas que tuvieron que exiliarse, y por último, con la más baja consideración de victimizadas, quienes tenían miedo a hablar.

Cuanto mayor es el nivel de exposición a la violencia o cuanto más a la izquierda se ubica la población, más se reconoce la afectación primaria, secundaria y comunitaria. A la inversa, cuanto menor es el nivel de exposición a la violencia o más a la derecha se encuentran en el espectro ideológico, más se define a las personas muertas y heridas en manos de las organizaciones armadas como víctimas del período de la violencia.

El apoyo social a las víctimas

La construcción de categorías sociales “peligrosas” o responsabilizadas en parte de lo ocurrido, puede producir la ruptura de aquellas redes sociales de apoyo, generando una progresiva polarización social entre las víctimas de las violaciones de los derechos humanos y quienes no lo han padecido en carne propia. De este modo, la empatía y el apoyo social hacia las víctimas puede verse alterado por la responsabilización que, en parte, se hace de ellas.

Los 8 ítems dirigidos a medir el apoyo percibido por las víctimas, fueron sometidos a un análisis factorial de rotación varimax que arrojó dos factores que explicaban el 50.62% de la varianza. El primer factor, que explica el 28.89% de la varianza, agrupa los ítems de falta de apoyo (“Sentí que la sociedad nos culpaba”, “La sociedad nos dio la espalda”, “A veces me parecía que la gente nos humillaba” y “Los amigos nos dieron las espaldas”). El segundo, que explica el 21.73% de la varianza, recogía los ítems positivos de apoyo (“Nunca me he sentido sola, siempre ha habido gente que me ha acompañado”, “Me di cuenta de que la gente nos quería y respetaba”, “Mi familia estuvo conmigo” y “Me apoyé en quienes habían pasado por experiencias parecidas”). El análisis de fiabilidad de Cronbach arrojó un alpha de .61: .71 en el primer factor y .55 en el segundo factor. Se crearon dos variables (apoyo positivo y apoyo negativo) con formato de respuesta donde 1= Totalmente desacuerdo y 4= Completamente de acuerdo. Los datos muestran que el apoyo positivo (1.97) fue algo superior al negativo (1.37) y que los familiares (1.87) sintieron en mayor medida la falta de apoyo en comparación con la población ex detenida (1.23), aunque las

diferencias son solo tendenciales ($F=2.90$, $p=.095$). El apoyo positivo no arrojó diferencias significativas.

TABLA 1

Estructura factorial en la definición de víctima (70.97% v.e.), medias y desviaciones típicas

	Media	s.d.	F1	F2	F3	F4
F1. AFECTACIÓN SECUNDARIA	4.25	.84				
Familiares de desaparecidas	3.98	1.30	.801	.267		.157
Sobrevivientes	4.11	1.18	.742	.213	.166	.111
Detenidas	4.21	1.06	.727	.286	.242	
Bebes nacidos cautiverio/apropiados	4.71	.84	.569	-.187	.295	-.349
F2. AFECTACIÓN COMUNITARIA	3.71	1.02				
Conjunto Sociedad	3.75	1.22		.840	.122	
Quienes tenían miedo a hablar	3.66	1.27	.335	.753		
Exiliadas	3.74	1.29	.526	.581	.165	
F3. AFECTACION PRIMARIA	4.41	.83				
Muertas y desaparecidas por los militares	4.6	.88	.207	.169	.876	
Muertas y heridas por AAA	4.23	1.08	.193	.108	.632	.553
F4. AFECTACIÓN DERECHA	3.86	1.37				
Muertas y heridas en manos guerrilla	3.86	1.37				.904
Alpha de Crombach : .81			.75	.74	.59	

Rango de Respuesta: 1 En absoluto / 5 Totalmente

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2

Definición de víctima. ANOVA por exposición a la violencia e ideología (Medias).

	VD	VI	NV	DF	I	C	D	DF
Afectación Secundaria	4.71	4.29	4.12	13.143**	4.5	4.32	3.57	32.752**
Afectación Comunitaria	3.95	3.85	3.58	4.93**	4.01	3.7	2.82	35.149**
Afectación Primaria	4.9	4.39	4.32	13.228**	4.58	4.46	3.79	22.01**
Afectación Derecha	3.02	4.02	4.02	15.261**	3.77	4.09	3.43	5.762**

* VD: Víctima Directa; VI: Víctima Indirecta; NV: No Víctima; DF: Dif. Globales; I: Izquierda; C: Centro; D: Derecha.

Fuente: Elaboración propia.

Explorando en profundidad cada uno de los ítems que componen la escala, se observa que la mayoría de las personas afectadas (63.5%) sintieron que la sociedad les dio la espalda, casi la mitad se sintió culpabilizada por la sociedad (48.1%), un tercio (30.8%) sintió que incluso las amistades les dieron la espalda y casi una quinta parte (17.5%) sintió momentos de humillación por su condición de afectadas. A la inversa, un 38.5% sintió que la gente la quería y respetaba. Aunque la mayoría (59.6%) encontró apoyo en personas que habían pasado situaciones parecidas y también en el espacio familiar (75%), tan sólo un 38.5% expresó no haberse sentido nunca sola; es decir, aun habiendo encontrado espacios de apoyo, la mayoría sintió muchos momentos de soledad vinculados a su experiencia represiva.

Son abundantes los testimonios que reflejan el aislamiento social, la sensación de ser personas no gratas en la comunidad y acusadas de ser familiares de “guerrilleros/as” o “extremistas”, llegando a quebrar relaciones en el interior de las familias e incluso evitando, en el caso de las personas ex detenidas, encontrarse con antiguos/as compañeros/as de militancia una vez recuperada la libertad.

“Los amigos han desaparecido completamente. Nadie vino a la casa, nadie me dijo señora ha pasado esto con su marido (...), por no meterse mucho, por no tener ningún compromiso, por temor, porque antes era así, uno no podía decir nada, la gente tenía miedo” (Dolores, esposa de detenido desaparecido).

La estigmatización dificultó, sobre todo en el caso de las personas ex detenidas, la reincorporación a una sociedad de la que habían sido forzosamente apartadas, agudizada en un contexto de control social propio de sociedades pequeñas como la provincia de Jujuy. Así, cuando las personas acudían a buscar trabajo, a menudo no lo encontraban o les despedían a los pocos días. Las brigadas de inteligencia, según relatan los testimonios, continuaron realizando sus tareas de vigilancia e instando a los/as dueños/as o responsables de las empresas a no contratar a las personas ex detenidas e incluso en ocasiones a sus familiares.

“Yo iba a un lugar, rendía bien; me tomaban, estaba trabajando tres o cuatro días, estaban contentos conmigo y de pronto me quedaba sin laburo, ya iba como seis laburos que iba perdiendo (...). Hasta que un tipo fue el que me dijo: mire, yo no tendría que decirle esto pero (...) vino gente de la policía de la provincia y me dijo que vos sos guerrillera, que representás un peligro para nosotros. De ahí comprendí que todos los trabajos que perdía era porque esos infelices me estaban persiguiendo” (Lucrecia, ex detenida).

Pese a ello, la mayoría de las personas afectadas, lejos de acusar a la sociedad y las amistades que les dieron la espalda, dan sentido a este aislamiento y lo justifican desde la parálisis y el miedo que se vivía en esa época, el cual puede leerse también en términos estratégicos de supervivencia y protección.

“Acá pasa por un lado el miedo y por otro lado la masificación y el individualismo que se genera, hace que el ser humano se retraiga, se calle y se haga cómplice. Pero es lógico, no es que vamos a acusar. Acá hay que analizar los por qué. Las instituciones ayudaron a esto. Se callaron, tuvieron miedo, fueron cómplices (...). La gente dejó de ser humana (...). Era terrible, el vacío que te hacen, la soledad en la que te dejan. Es muy difícil el terror, y el terrorismo de Estado (...) es el vacío, la oscuridad total...” (Facundo, hermano de detenido desaparecido).

Asimismo, aunque el estigma y la falta de apoyo social fueron más la norma que la excepción, en general encontraron personas dispuestas a ayudarles, a través de gestos de solidaridad semiclandestinos y/o facilitándoles trabajo, a pesar de las incitaciones del estamento militar a no hacerlo.

“Al principio yo decía: ¡qué hijo de puta!, ¿cómo va a ser así?, y después entendés, que es totalmente comprensible. La gente tenía miedo y buscaba la protección así. Yo me cruzaba con gente conocida, con amigos, con parientes incluso, y se cruzaban a la vereda de enfrente. También había algunos que te hacían algún gesto, que se jugaban y te saludaban; un gesto simple, por lo bajo, pero que para ellos era jugársela” (Alfonso, ex detenido).

Sobrevivientes: afrontamiento activo e identidad de sobreviviente

Estrategias de afrontamiento

Las fuerzas represivas utilizaron distintas estrategias para humillar y quebrar la dignidad, esforzándose en devaluar la identidad y paralizar las reivindicaciones. Sin embargo, las estrategias que en mayor medida fueron citadas por los sujetos fueron aquellas relacionadas con la movilización social; en concreto: la organización con otras personas afectadas, la búsqueda de información acerca de lo que había pasado y el fortalecimiento de la lucha política acompañado del orgullo hacia lo que hicieron sus familiares o compañeros/as de militancia. Cerca de un tercio de las personas entrevistadas indicaron haberse callado y preferido llevar la pena por dentro o haber hecho esfuerzos para distraerse con otras actividades y así evitar recordar lo que les había ocurrido. Cerca de un cuarto de la población sostuvo haberse callado en algún momento para evitar que les pasase algo y una minoría indicó haberse resignado por haber dejado de creer en la justicia. Las estrategias que la población entrevistada utilizó para enfrentar la situación traumática fueron similares atendiendo al nivel de exposición a la violencia.

En el caso de las personas ex detenidas, los episodios relatados evocan su paso por la cárcel y las sesiones de tortura que enfrentaron. Entre las múltiples estrategias descritas, la claridad y conciencia política son las que en mayor medida generan consenso entre las personas entrevistadas.

“La fortaleza son las convicciones de la formación, de los ideales que tenés, los valores que has trabajado. Sos idealista, sos muy romántico. Y te aferrás a eso y como un quijote vos decís, ‘yo me la banco acá, y vamos para allá’, vos sentís que tenés la razón, una razón fuerte, con fundamento podés decir que esto es injusto y que lo que te está pasando no debería pasarle a nadie. Entonces te agarrás de

eso, pero porque tenés una formación determinada. Si no tenés la formación, no sé” (Facundo, hermano de detenido desaparecido).

Igualmente, la vida en la cárcel está plagada de recuerdos con los otros, quienes adquieren un rol fundamental para enfrentar, a través de la organización interna y la solidaridad, el tiempo del encierro e incluso crecer a través de la experiencia. Asimismo, se describen numerosas actividades dirigidas a ocupar el tiempo libre, formarse, evadirse psicológicamente y evitar con ello quebrarse en la situación de encierro: teatro, clase de manualidades, taller de discusión política, reflexiones sobre cómo enfrentar un interrogatorio, cómo enfrentar la muerte, etc. Estas pequeñas actividades son reconocidas por las sobrevivientes como los elementos que permitieron sobrevivir el encierro sin llegar a quebrarse o enloquecer.

“Hacíamos seguimiento de la política internacional. Con los periódicos que nos pasaban los presos comunes, cada una se especializaba en un tema, o en un país, economía de China o lo que fuese; nos hacíamos notas en los papelitos de los cigarrillos y nos las íbamos pasando, así todas estudiábamos” (Florencia, ex detenida).

“Ocupábamos el tiempo haciendo manualidades, hacíamos remeras, que teñíamos de colores con yerba maté, remolacha (...), y eso nos tenía ocupadas, (...) incluso alguna obra de teatro que preparábamos en las duchas y que nos servía también para ridiculizar al personal penitenciario. Aunque luego nos castigasen ya lo habíamos hecho” (Lidia, ex detenida).

“Nos preparábamos para la muerte, hacíamos talleres (...). Las compañeras decían que tenemos dos muertes: hay una pre muerte cuando uno se acuesta a dormir y no se acuerda de absolutamente nada. Esa ya es una muerte y después esta la muerte- muerte que es la primera muerte, a mi me costó mucho, pero ayudaba a tener menos miedo, a relativizar lo que pudiese pasar después de la tortura” (Luisa, ex detenida).

Además, entre quienes optaron por las formas cooperativas de enfrentar la prisión, hay un consenso en torno a cómo la experiencia de la cárcel supuso una mayor toma de conciencia política e incluso un aprendizaje en torno a la política, teniendo en este sentido el encarcelamiento el efecto contrario de lo que los militares pretendían: la sumisión y la desmotivación política.

“Yo cuando entré a la cárcel no sabía que yo era un preso político, me di cuenta ahí adentro, con las discusiones, porque me fui haciendo, porque yo creía que lo que había hecho era sólo defender a algunos trabajadores”(Camilo, ex detenido).

Aún en la situación de encarcelamiento, los testimonios refieren diversos momentos plagados de humor, con espacios para el canto, la risa o incluso la ridiculización de los militares como estrategias para enfrentar la humillación. Mostrarse alegres era una forma de no mostrar la debilidad al tiempo que subvertir un sistema que los empujaba a la desolación y la angustia.

“Los familiares no se ríen tanto, pero nosotros sí (...), necesitábamos de vez en cuando soltar una buena carcajada, a pesar de la situación que teníamos. Los hijos de desaparecidos se ríen un poco más, ellos también usan el humor, pero no vayás a bromear con una madre, con las más mayores” (Hernán, ex detenido).

El afrontamiento activo de los familiares de las personas secuestradas se caracteriza por, en el pasado, la búsqueda de información en las comisarías y centros penitenciarios, así como, en la actualidad, por la organización en torno a agrupaciones de víctimas de abusos a los derechos humanos para reclamar memoria, verdad y justicia.

“Me acuerdo que mi mamá salía a buscar noticias de mi hermano, dónde estaba, porque a ella le decían, andaba en tal lugar y allí te pueden dar una noticia, andaba otro y mientras ella andaba todo el día, porque ella salía de mi casa a las siete de la mañana a San Salvador y volvía a las 12 de la noche” (Felisa, hermana de detenidos desaparecidos).

Nuclearse en torno a los organismos, ha posibilitado no solo mantener viva la memoria y promover el juicio y castigo a los responsables, sino que ha favorecido encontrar espacios de ventilación emocional entre personas que han pasado por la misma experiencia y sostener emocionalmente a las víctimas.

“Para mí es muy importante haberme integrado en Madres y Familiares. Mira si hemos conseguido cosas: hemos documentado a través de los libros, de los videos. El 24 de marzo, cuando los chicos tienen que hacer los trabajos de la escuela vienen y preguntan, nos llaman para que vayamos a las escuelas. Es lindo que nos acompañen, que la gente tome conciencia” (Nadia, hermana de detenido desaparecido).

“Me incorporo a raíz de mi estado de salud, de la contención que mis compañeras han representado para mí, de verme acompañada en un camino que me encontraba sola. Poder encontrar un espacio en la asociación y dar mi testimonio me ayudó a recuperar mi identidad de luchadora social y a sentirme más cerca de mis pares” (Lucrecia, ex detenida).

Identidad Sobreviviente

Sólo un tercio de la población entrevistada sintió haberse quebrado con lo que ocurrió; en mayor medida, los/as familiares en comparación con la población ex detenida. En general se opina que la violencia colectiva no logró dañar la identidad, sino que los participantes desarrollaron una identidad de sobreviviente y protagonista de la experiencia, sobre todo las personas ex detenidas en comparación con los familiares. Prácticamente el conjunto de la muestra, a pesar de los abusos soportados, sostiene que todo sufrimiento es una oportunidad de superación, pues considera que la experiencia les hizo fuertes y que después de todo, les quedó una profunda sensación de dignidad. Además, de forma global se desarrolló una identidad de pertenencia y cercanía con las personas que habían pasado por lo mismo. En general, se consideraba que ser testigos de la experiencia daba sentido a sus vidas, especialmente entre la población ex-detenida en comparación con los familiares.

Las entrevistas en profundidad confirman estos datos: aunque marcó sus vidas, alteró su proyecto vital y generó múltiples dolores, agudizó su pensamiento crítico y fortaleció una identidad social de luchadores/as por la justicia y los derechos humanos.

“Muchos sobrevivientes innecesariamente quieren aparecer como perejil. En vez de vestirse como luchador y reconocer el tipo de sociedad que querían tener, se presentan como perejiles (...)” (Claudio, ex detenido).

“Me marcó la vida, de eso estoy segura, no me conformo con nada, quiero saber, tengo curiosidad, siempre estoy buscando un por qué a las cosas, saber que la vida no es sólo lo que se ve, eso lo aprendí de mi mamá. (...). Ellos querían un país libre, mi mamá me dijo que sólo me pedía una cosa en la vida, no que estudiase, no nada, sólo que fuese libre, que ejerciese mi libertad” (Carina, hija de detenida desaparecida).

“Yo siento que me marcó, que tengo que ser un luchador permanente, yo abracé ese compromiso, es la vida que me tocó, la utopía que elegí, es como que Dios me puso aquí para cumplir esta misión, y después de todo es lo que me toca por mis compañeros” (Darío, ex detenido).

“Estos hijos de puta no se van a pensar encima que nos quebraron, (...) yo no quiero ser una víctima, no quiero que disfruten del dolor que han causado (...); no, no nos quebraron, al revés, todo mi objetivo es luchar para que estos hijos de puta vayan presos (...). Es cierto cuando dicen que en algo andaban, andaban buscando un país distinto para todos nosotros” (Bartolina, hija de asesinado político).

“Me marcó la vida, definitivamente sí (...). Yo tenía una cuestión así de quedarme en ser víctima porque mi mamá asumió ese papel. Y yo crecí con el discurso de mi mamá: nosotras somos víctimas. Y eso, a mí sí me trajo consecuencias. No sé si el tema de mi papá o el de mi mamá: si una es víctima se sufre todo el tiempo, era una persona sufriente por todo, y si una es víctima no puede ser ni actor ni protagonista de su vida. Correrme de ese lugar me ha costado mucho. En realidad yo me siento mejor ahora que me siento que soy protagonista de mi vida” (Elisa, hija de detenido desaparecido).

Correlación positiva entre afrontamiento activo, apoyo social positivo e identidad de sobreviviente

Tal como se comprueba en el análisis de correlaciones bivariadas, un apoyo positivo y un afrontamiento activo de la situación se relaciona de forma positiva con la posibilidad de generar una identidad de sobreviviente versus víctima pasiva. El apoyo negativo, se encuentra asimismo relacionado con estrategias de afrontamiento de tipo evitativo.

TABLA 3

Afrontamiento e identidad asociada al trauma. Porcentajes y medias en función de exposición a la violencia.

	Familiar	Ex Detenida	Sig.	Total
<i>Me organicé con otros familiares</i>	66.7%	54.5%	.78	61.5%
<i>Traté de buscar información</i>	56.7%	59.1%	0.31	57.7%
<i>Reforcé mi lucha política</i>	40%	63.6%	2.83	50%
Media Afrontamiento activo	2.30	2.72	1.25	2.51
<i>Preferí callar y llevar la pena por dentro</i>	30%	27.3%	0.46	28.8%
<i>Trataba de distraerme en actividades para evitar pensar</i>	26.7%	31.8%	0.16	28.8%
<i>Me callé para evitar que nos pasara algo</i>	23.2%	22.7%	.003	23.1%
<i>Me resigné porque dejé de creer en la justicia</i>	16.7%	9.1%	.62	13.5%
Media Afrontamiento evitación	.96	.90	.029	.93
<i>Creo que me he quebrado con lo que pasó</i>	46.7%	9.1%	8.41**	30.8%
<i>Todo sufrimiento es una oportunidad de superación</i>	60%	72.7%	.90	65.4%
<i>Ser testigo da sentido a la vida</i>	75.9%	100%	5.89**	86%
<i>Me siento muy cerca de quienes han pasado lo mismo que yo</i>	70%	90.9%	3.32	78.8%
<i>Me ví a mi mismo fuerte, resistiendo</i>	71.4%	90.9%	2.92	80%
<i>Hay experiencias que me han hecho más fuerte</i>	83.3%	95.5%	1.82	88.5%
<i>Me quedó una profunda sensación de dignidad</i>	82.8%	90.9%	.70	86.3%
Media Identidad sobreviviente	4.96	6.28	8.25**	5.62

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4

Correlaciones bivariadas

	IS	AP	AN	AA	AE
Identidad sobreviviente	1				
Apoyo positivo	.489**	1			
Apoyo negativo	.081	.114	1		
Afrontamiento activo	.524**	.594**	.242	1	
Afrontamiento evitación	-.222	-.158	.383**	-.239	1

* IS: Identidad Sobreviviente; AP: Apoyo Positivo; AN: Apoyo Negativo; AA: Afrontamiento Activo; AE: Afrontamiento Evitación

Fuente: Elaboración propia.

Conclusión y Discusiones

Este estudio muestra cómo las representaciones sociales de la víctima involucran aspectos emocionales, cognitivos y actitudinales y existen variaciones sistemáticas en los posicionamientos de los individuos, anclados en sus diferentes inserciones sociales y psicosociales. Así, las representaciones de las personas que tuvieron una afectación más directa son distintas de aquellas que vivieron la represión en un segundo o tercer plano

Los datos muestran que, en el imaginario colectivo, las víctimas son vistas desde una idea de fragilidad, vulnerabilidad, desprotección, como personas que se dejaron engañar por inocentes. Esta imagen encaja en la descrita por Feinmann (1998) en su caracterización del "perejil", de esos seres cándidos que fueron detenidos, torturados o asesinados porque estaban en el lugar equivocado o con las compañías equivocadas, pero que nada hicieron para desatar la ira del Estado represor. La sociedad deja a un lado su condición de luchadores o militantes políticos o el trasfondo de las violaciones a derechos humanos sufridas (que da sentido precisamente a las propias víctimas directas) para configurarlos desde un imaginario humanitario-victimista.

Esta representación, en todo caso, es nueva, propia del momento actual y de la estructura de oportunidades contemporánea, donde las víctimas han podido tener un reconocimiento público importante y haber recibido la legitimación de los gobiernos

kirchneristas y de sus políticas de derechos humanos. En menor o mayor grado, la presidenta actual, Cristina Fernández, y su predecesor, Néstor Kirchner, fueron militantes en la época de la dictadura. Incluso, mirando al país vecino, encontramos que el actual presidente de la República, José Mujica, fue uno de los presos políticos condenados en celdas de máxima seguridad y en privación absoluta.

Hoy, a las víctimas no se las auto-responsabiliza ni se las culpa (a excepción de aquella población que más a la derecha se ubica ideológicamente), aunque tampoco se les dignifica ni a ellas ni a las luchas que les movilizaron. Esencialmente son objeto de conmiseración y justos receptores de ayuda.

Estas representaciones contrastan con el contenido y la mirada que tienen quienes vivieron la represión de forma directa; reconocen la soledad y el aislamiento en el que fueron reclusas, aunque lo explican desde el clima social que se vivía en la época; alertan no solo de su propio daño, sino sobre el daño social y comunitario (representación minoritaria entre la población no afectada), sintiéndose parte de una sociedad dañada en su conjunto por la represión y la violencia. Víctimas que no tienen conmiseración hacia sí mismas, que no se miran en el espejo de la lástima, el dolor o el miedo (emociones mucho más presentes entre las víctimas indirectas o la población no afectada), sino que, mayoritariamente, dan un sentido social y político a la experiencia vivida y ejercen un rol de agentes sociales en la reivindicación de los derechos de las víctimas y de la sociedad en su conjunto. La experiencia, aunque marcó sus vidas, alteró su proyecto vital y generó múltiples dolores. En general, no sólo no consiguió quebrarlas, sino que marcó su identidad en términos, sobre todo, de protagonistas y sobrevivientes de la experiencia traumática.

“En algo andaban”, sí. Algunos en las dirigencias; otros, en la superficie: los militantes de las villas, los profesores, médicos y periodistas de izquierda, sacerdotes, obreros, escritores, historietistas, amigos, familiares, etc.

Los militantes sociales, políticos y gremiales del setenta que quedaron para las balas fáciles, que pusieron los nombres, que dieron la cara. Eran, sí, los llamados perejiles, hombres y mujeres de superficie. No eran sofisticados, daban la cara. Creían en causas comunitarias. Buscaban una sociedad mejor. No murieron por tontos. No murieron en vano. Murieron por generosos (Feinmann, 1998, pp. 105-106)

A pesar de que algunos autores han advertido los riesgos asociados a estructurar la vida futura a partir del trauma vivido de algunos activistas, bien desde el compromiso político o desde los beneficios secundarios que pudieran obtener, y el modo en que ello pudiera derivar en identidades cronificadas en lo traumático (Bernsten & Rubin, 2006; Echeburua, 2004), la muestra analizada mostró que, a la inversa, un afrontamiento de tipo político y un apoyo social positivo correlacionaban de forma positiva con una identidad de sobreviviente *versus* víctima pasiva, de forma coherente con lo referido por estudios previos (Başoğlu, M., Özmen, E, Sahin, D., Paker, M.,Tasdemir, Ö., Ceyhanli, A., Incesu C, Sarimurat N., 1996; Becker y Lira, 1989; Beristain et al., 1999; Pérez-Sales et al., 2012; Lifton, 1980).

Agradecimientos

Queremos agradecer el financiamiento recibido del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco a través de una BECA DKR a la Dra. Arnosó para la colaboración en este estudio.

Referencias

- Basabe, N., Valdosedá, M. & Páez, D. (1993). Memoria afectiva, salud, formas de afrontamiento y afectividad. En D. Páez (Ed), *Salud, expresión y represión social de las emociones* (pp. 339-377). Valencia: Promolibro.
- Başoğlu, M., Özmen, E, Sahin, D., Paker, M.,Tasdemir, Ö., Ceyhanli, A., Incesu C. & Sarimurat N. (1996). Appraisal of self, social environment, and State authority as a possible mediator of post-traumatic stress disorder in tortured political activists. *Journal of Abnormal Psychology*, 105, 232-236.
- Becker, D., Castillo, M., Gómez, E. & Salamovich, S., (1990). Muerte y duelo: Los familiares de ejecutados y su psicoterapia. En I. Martín Baró (Ed), *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. El Salvador: UCA.
- Becker, D. & Lira, E. (1989). *Derechos Humanos: Todo es según el dolor con que se mira*. Santiago de Chile: ILAS.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Beristan, C., Dona, G., Páez, D., Pérez-Sales, P. & Fernández, I. (1999): *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Beristan, C. & Páez, D. (2000). *Violencia, apoyo a las víctimas y reconstrucción social. Experiencias internacionales y el desafío vasco*. Madrid: Fundamentos.
- Berntsen D. & Rubin, D.C. (2006). The centrality of event scale: A measure of integrating a trauma into one's identity and its relation to post-traumatic stress disorder symptoms. *Behavior Research and Therapy*, 44, 219-231.
- Cabrera, M. (2004). *El impacto de la masacre y juicio de Xamán*. Guatemala: Fundación Soros.
- Castillo, M. & Pippier, I. (1998). *Voces y ecos de la violencia*. Santiago: CESOC.
- Danieli, Y. (1981). Differing adaptational styles in families of survivors of the Nazi Holocaust: Some implications for treatment. *Children Today*, 10, 6-10.
- Di Giacomo, J. (1981). Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En S. Ayestarán (Comp). *Ideología y representación social de la enfermedad mental (397-492)*. III Curso de Verano de la Universidad del País Vasco, Bilbao, España.
- Doise, W., Clémence, A. & Lorenzi-Cioldi, F. (1993). *The quantitative analysis of social representations*. London: Harvester Wheatsheaf.
- Doise, W., Spini, D. & Clémence A. (1998). Human rights studied as a social representations in a cross-national context. *European Journal of Social Psychology*, 28, 1-29.
- Echeburua, E. (2004). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Feinmann, J. (1998). *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República de Argentina (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Disponible en el sitio web del INDEC, <http://www.indec.gov.ar/>
- Kordon, D., Edelman, L., Lagos D. & Kersner, D. (1995). *La impunidad: Una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Lifton, R. (1980). The concept of the survivor. In J. E. Dimsdale (Ed.), *Survivors, victims and perpetrators: Essays on the Nazi holocaust*. Washington, DC: Hemisphere.

- Lira, E. (1991). *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Santiago de Chile: Chileamericana CESOC.
- Lira, E., Pípper, I. y Cánepa, M. (1997). *Subjetividad y política: Diálogos en América Latina*. Santiago: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.
- Martin Baró, I. (1990). De la guerra sucia a la guerra psicológica: El caso de El Salvador. En I. Martín Baró (Ed.) *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse: Son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Ortega, F. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Medellín: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez-Sales, P. (2006). *Trauma, culpa y duelo. Hacia una psicoterapia integradora. Programa de autoformación en psicoterapia de respuestas traumáticas*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Pérez-Sales, P. Bacic, R. y Durán, T. (1998). *Muerte y desaparición forzada en la Araucanía. Una aproximación étnica*. Chile: Universidad Católica de Temuco.
- Pérez-Sales, P., Barbero-Val, E., Eiroá-Orosa, F. , Fernández-Liria, A., Olivos, P., & Vergara, M. (2012). VIVO Questionnaire. A measure of human worldviews and identity in trauma, crisis and loss. Validation and preliminary findings. *Journal of Loss and Trauma: International Perspectives on Stress & Coping* 17(3), 236-259.
- Rauter, C. Passos, E. & Benevides, R. (2002). *Clínica e política - Subjetividade e violação dos direitos humanos*. Rio de Janeiro: Instituto Franco Basaglia / Te Corá.
- Rojas, P. (2009). *La interminable ausencia: Estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas*. Santiago de Chile:LOM.
- Stover, E. & Weinstein, H. (2004). *My neighbor, my enemy: Justice and community in the aftermath of mass atrocity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wayment, H.A. (2004). It could have been me: Vicarious victims and disaster-focused distress. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30, 515-528.
- Wittgenstein, L. (2004). *Lecciones sobre filosofía de la psicología (1946-1947)*. Madrid: Alianza.